

CAPÍTULO 22

Cuatro discípulos de Jesús se hacen pescadores de hombres

MATEO 4:13-22 MARCOS 1:16-20 LUCAS 5:1-11

• JESÚS LES PIDE A SUS DISCÍPULOS QUE LO ACOMPAÑEN A TIEMPO COMPLETO

• DEJAN DE PESCAR PECES PARA PESCAR HOMBRES

Después de que la gente de Nazaret intenta matar a Jesús, él se va a vivir a la ciudad de Capernaúm, junto al mar de Galilea o “lago de Genesaret” (Lucas 5:1). Esto cumple la profecía de Isaías que decía que los galileos que vivieran junto al mar verían una gran luz (Isaías 9:1, 2).

Aquí, en Galilea, Jesús sigue anunciando que “el Reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 4:17). En esta región encuentra a cuatro de sus discípulos. Estos viajaron anteriormente con Jesús, pero, cuando regresaron con él de Judea, volvieron a su negocio de pesca (Juan 1:35-42). Sin embargo, ha llegado el momento de que lo acompañen todo el tiempo a fin de que Jesús pueda prepararlos para seguir con el ministerio cuando él ya no esté.

Mientras camina por la orilla del lago, Jesús ve a Simón Pedro, a su hermano Andrés y a algunos de sus compañeros lavando las redes. Jesús se acerca adonde están, sube a la barca de Pedro y le pide que la aleje un poco de la orilla. Cuando está a cierta distancia, se sienta y comienza a enseñarles verdades sobre el Reino a las muchas personas que están en la playa.

Luego, Jesús le dice a Pedro: “Rema a aguas profundas y echen allí las redes para que pesquen”. Pero él le responde: “Maestro, trabajamos sin descanso toda la noche y no sacamos nada; pero, porque lo dices tú, bajaré las redes” (Lucas 5:4, 5).

Cuando Pedro y los que están con él lo hacen, capturan tantísimos peces que las redes empiezan a romperse. Rápidamente hacen señas a sus socios, que están cerca en otra barca, para que vayan a ayudarlos. En poco tiempo, las dos barcas llegan a estar tan cargadas que empiezan a hundirse. Al ver esto, Pedro cae ante Jesús y le dice: “Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador”. Pero Jesús le contesta: “Ya no tengas miedo. A partir de ahora estarás pescando hombres” (Lucas 5:8, 10).

Entonces, Jesús les dice a Pedro y a Andrés: “Sígueme y yo los haré pescadores de hombres” (Mateo 4:19). Además, extiende la misma invitación a otros dos pescadores: Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo. Los cuatro la aceptan sin dudar. Dejan su negocio de pesca y se convierten en los primeros discípulos de Jesús que se dedicarán exclusivamente a acompañarlo.

◇ ¿A qué se dedican los hombres que Jesús elige para que lo acompañen a tiempo completo, y cómo se llaman?

Después de que la gente de Nazaret intenta matar a Jesús, él se va a vivir a la ciudad de Capernaúm, junto al mar de Galilea o “lago de Genesaret” (Lucas 5:1). Esto cumple la profecía de Isaías que decía que los galileos que vivieran junto al mar verían una gran luz (Isaías 9:1, 2).

Aquí, en Galilea, Jesús sigue anunciando que “el Reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 4:17). En esta región encuentra a cuatro de sus discípulos. Estos viajaron anteriormente con Jesús, pero, cuando regresaron con él de Judea, volvieron a su negocio de pesca (Juan 1:35-42). Sin embargo, ha llegado el momento de que lo acompañen todo el tiempo a fin de que Jesús pueda prepararlos para seguir con el ministerio cuando él ya no esté.

Mientras camina por la orilla del lago, Jesús ve a Simón Pedro, a su hermano Andrés y a algunos de sus compañeros lavando las redes. Jesús se acerca adonde están, sube a la barca de Pedro y le pide que la aleje un poco de la orilla. Cuando está a cierta distancia, se sienta y comienza a enseñarles verdades sobre el Reino a las muchas personas que están en la playa.

y cómo se llaman?

Simón Pedro, a su hermano Andrés, Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo

◇ ¿Qué milagro asusta a Pedro?

Luego, Jesús le dice a Pedro: “Rema a aguas profundas y echen allí las redes para que pesquen”. Pero él le responde: “Maestro, trabajamos sin descanso toda la noche y no sacamos nada; pero, porque lo dices tú, bajaré las redes” (Lucas 5:4, 5).

Cuando Pedro y los que están con él lo hacen, capturan tantísimos peces que las redes empiezan a romperse. Rápidamente hacen señas a sus socios, que están cerca en otra barca, para que vayan a ayudarlos. En poco tiempo, las dos barcas llegan a estar tan cargadas que empiezan a hundirse. Al ver esto, Pedro cae ante Jesús y le dice: “Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador”. Pero Jesús le contesta: “Ya no tengas miedo. A partir de ahora estarás pescando hombres” (Lucas 5:8, 10)

◇ ¿A qué tipo de pesca se dedicarán ahora los cuatro discípulos?

”. Pero Jesús le contesta: “Ya no tengas miedo. A partir de ahora estarás pescando hombres” (Lucas 5:8, 10).

Entonces, Jesús les dice a Pedro y a Andrés: “Sígueme y yo los haré pescadores de hombres” (Mateo 4:19). Además, extiende la misma invitación a otros dos pescadores: Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo. Los cuatro la aceptan sin dudar. Dejan su negocio de pesca y se convierten en los primeros discípulos de Jesús que se dedicarán exclusivamente a acompañarlo.

LECTURA ASIGNADA

(Mateo 4:13-22)

¹³ Además, después de salir de Nazaret, vino y se domicilió en Capernaum, a la orilla del mar, en los distritos de Zabulón y Neftalí,

¹⁴ para que se cumpliera lo que se habló por medio de Isaías el profeta, que dijo:

¹⁵ “¡Oh tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, por el camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de las naciones!,

¹⁶ el pueblo sentado en oscuridad vio una gran luz, y en cuanto a los sentados en una región de sombra como de muerte, la luz se levantó sobre ellos”.

¹⁷ Desde entonces Jesús comenzó a predicar y a decir: “Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado”.

¹⁸ Andando a lo largo del mar de Galilea, vio a dos hermanos: Simón, a quien llaman Pedro, y Andrés su hermano, que bajaban una red de pescar en el mar, pues eran pescadores.

¹⁹ Y les dijo: “Vengan en pos de mí, y los haré pescadores de hombres”.

²⁰ Abandonando en seguida las redes, le siguieron.

²¹ Al seguir adelante de allí también, vio a otros dos [que eran] hermanos: Santiago [hijo] de Zebedeo y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, remendando sus redes, y los llamó.

²² Ellos, dejando en seguida la barca y a su padre, le siguieron.

(Marcos 1:16-20)

¹⁶ Al ir andando a lo largo del mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés el hermano de Simón echando [sus redes] en el mar, pues eran pescadores.

¹⁷ De modo que Jesús les dijo: “Vengan en pos de mí, y haré que lleguen a ser pescadores de hombres”.

¹⁸ Y en seguida ellos abandonaron sus redes y le siguieron.

¹⁹ Y después de ir un poco más adelante, vio a Santiago [hijo] de Zebedeo y a Juan su hermano, de hecho, mientras estaban en su barca remendando sus redes;

²⁰ y sin demora los llamó. Ellos, a su vez, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los asalariados y se fueron en pos de él.

(Lucas 5:1-11)

¹ En cierta ocasión, cuando la muchedumbre se agolpaba sobre él y escuchaba la palabra de Dios, él estaba de pie junto al lago de Genesaret.

² Y vio dos barcas atracadas al borde del lago, pero los pescadores habían salido de ellas y estaban lavando sus redes.

³ Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le pidió que se apartara un poco de la tierra. Entonces se sentó, y desde la barca se puso a enseñar a las muchedumbres.

⁴ Cuando cesó de hablar, dijo a Simón: “Rema hasta donde está profundo, y echen sus redes para la pesca”.

⁵ Pero respondiendo Simón, dijo: “Instructor, toda la noche nos afanamos y no sacamos nada, pero porque tú lo dices bajaré las redes”.

⁶ Pues bien, cuando hicieron esto, encerraron una gran multitud de peces. En realidad, se les rompían las redes.

⁷ De modo que hicieron señas a sus socios [que estaban] en la otra barca para que vinieran y les prestaran ayuda; y ellos vinieron, y llenaron ambas barcas, de manera que estas se hundían.

⁸ Viendo esto, Simón Pedro cayó a las rodillas de Jesús, y dijo: “Apártate de mí, porque soy varón pecador, Señor”.

⁹ Pues, ante la redada de peces que habían pescado, quedaron pasmados él y todos los que con él estaban,

¹⁰ y así mismo Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran partícipes con Simón. Pero Jesús dijo a Simón: “Deja de tener miedo. De ahora en adelante estarás pescando vivos a hombres”.

¹¹ De modo que volvieron a traer las barcas a tierra, y abandonaron todo y le siguieron.

INFORMACIÓN

MATEO 4:13-22

*** w16 mayo pág. 9 párr. 4 “Vayan [...] y hagan discípulos de gente de todas las naciones” ***

⁴ ¿Se refería Jesús solo a los esfuerzos que sus seguidores podrían hacer de manera individual? ¿O hablaba de una campaña de predicación organizada? Puesto que un solo hombre no podía ir a “todas las naciones”, esta obra requería que muchas personas participaran de forma organizada. Eso fue lo que Jesús indicó al invitar a sus discípulos a ser “pescadores de hombres” (**lea Mateo 4:18-22**). Jesús no estaba pensando en el hombre que pesca solo, con hilo de pescar y un cebo, sentado tranquilamente mientras espera que el pez muerda el anzuelo. Él habló de una pesca que se podía comparar a la que se hace con redes, que implica mucho esfuerzo y en la que, a veces, hace falta que varias personas trabajen coordinadas (Luc. 5:1-11).

*** w86 1/3 pág. 8 Jesús llama a cuatro discípulos ***

DESPUÉS del atentado contra su vida en Nazaret, ciudad donde se crió, Jesús se traslada a Capernaum cerca del mar de Galilea. Con esto se cumplió otra profecía de Isaías, la que predecía que la gente que morara a la orilla del mar de Galilea vería una gran luz.

A medida que Jesús lleva a cabo en esa zona la obra portadora de luz de la predicación del Reino, encuentra a cuatro de sus discípulos. Estos habían viajado con él anteriormente, pero después que regresaron de Judea con Jesús volvieron al negocio de la pesca. Seguramente Jesús fue en busca de ellos porque era el momento para que él tuviera un grupo de ayudantes fijos y constantes a quienes preparar para que continuaran llevando a cabo el ministerio después de su partida.

*** w88 15/4 pág. 9 No lo arrestan ***

El que uno de ellos mismos defienda a Jesús encoleriza más a los fariseos. “Tú no eres también de Galilea, ¿verdad? —dicen cortantemente—. Escudriña, y ve que de Galilea no ha de ser levantado ningún profeta.”

Aunque las Escrituras no dicen directamente que de Galilea saldría un profeta, sí indican que el Cristo vendría de allí, diciendo que “una gran luz” se vería en esa región.

***** w92 15/6 pág. 13 párrs. 8-10 Ocupémonos en la pesca de hombres *****

⁸ Como se ve, Jesús comparó a los hombres con peces, e invitó a aquel humilde pescador a abandonar su oficio seglar y emprender una forma de pescar muy superior: pescar vivos a hombres. Pedro y su hermano Andrés aceptaron la invitación. “Abandonando en seguida las redes, le siguieron.” (Mateo 4:18-20.) Entonces Jesús llamó a Santiago y a Juan, que estaban en su barca remendando sus redes. Invitó a estos también a hacerse pescadores de hombres. ¿Cómo respondieron? “Ellos, dejando en seguida la barca y a su padre, le siguieron.” (Mateo 4:21, 22.) Jesús mostró aptitud como pescador de almas. En esa ocasión pescó vivos a cuatro hombres.

⁹ El pescador profesional se gana la vida mediante la venta de su pesca, pero el pescador espiritual no puede hacer eso. Por lo tanto, aquellos discípulos mostraron gran fe cuando lo abandonaron todo para seguir a Jesús. Sin embargo, no dudaban que su pesca espiritual tendría éxito. Jesús había podido hacer que aguas improductivas rebosaran de peces literales. De manera similar, los discípulos podían estar seguros de que, con la ayuda de Dios, cuando echaran sus redes en las aguas de la nación israelita pescarían vivos a hombres. La obra de la pesca espiritual que empezó en aquel entonces continúa, y Jehová sigue proveyendo un recogimiento abundante.

¹⁰ Por más de dos años Jesús entrenó a aquellos discípulos en la pesca de hombres. A veces les dio instrucciones cuidadosas y los envió a predicar a donde él iría más tarde.

***** w88 15/4 pág. 9 No lo arrestan *****

Y contrario a ideas equivocadas, Jesús nació en Belén, y fue descendiente de David. Aunque los fariseos probablemente sepan esto, es posible que sean responsables de esparcir los conceptos erróneos de la gente acerca de Jesús.

***** w87 1/4 págs. 14-15 párrs. 16-18 El nacimiento de mayor importancia en la Tierra preludia seguridad mundial *****

¹⁶ Cuando Jesús empezó su ministerio público, otras partes del capítulo 9 de Isaías se cumplieron. El cumplimiento tuvo que ver con los primeros dos versículos, que predijeron que “una gran luz” brillaría sobre personas que estarían ‘andando en la oscuridad’. El cumplimiento de esos versículos nos lo explica el historiador inspirado Mateo en el capítulo 4, los versículos 13 a 17 inclusive: “Además, después de salir de Nazaret, [Jesús] vino y se domicilió en Capernaum, a la orilla del mar, en los distritos de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo que se habló por medio de Isaías el profeta, que dijo: ‘¡Oh tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, por el camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de las naciones!, el pueblo sentado en oscuridad vio una gran luz, y en cuanto a los sentados en una región de sombra como de muerte, la luz se levantó sobre

ellos'. Desde entonces Jesús comenzó a predicar y a decir: 'Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado'".

¹⁷ Zabulón y Neftalí estaban en el extremo norte de Israel e incluían el distrito de Galilea. Neftalí colindaba con toda la orilla occidental del mar de Galilea. Por eso, fue al predicar las buenas nuevas del Reino de Dios en aquellas zonas como Jesús, junto con sus discípulos, hizo que la luz brillara para la gente de allí, que por tanto tiempo había estado sentada en oscuridad. Jesús dijo en Juan 8:12: "Yo soy la luz del mundo. El que me sigue, de ninguna manera andará en oscuridad, sino que poseerá la luz de la vida". Así, mediante Jesús, "los sentados en una región de sombra como de muerte" pudieron poseer "la luz de la vida", porque él dio su vida "en rescate en cambio por muchos". Jehová lo utilizó para arrojar luz sobre el medio por el cual los hombres podían adquirir vida. (Mateo 4:23; 20:28.)

¹⁸ Esta "gran luz" que prometía librar a la gente de la muerte y la opresión no se restringía a hombres de Galilea. ¿No había predicho Isaías que la abundancia del gobierno no tendría fin? ¿Y no había predicho Isaías que el papel del "Príncipe de Paz" sería tremendamente importante? Sí, porque Isaías 9:6, 7 dice: "Por nombre se le llamará Maravilloso Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz. De la abundancia del regir principesco y de la paz no habrá fin".

*** w08 15/11 págs. 30-31 párr. 15 "Opónganse al Diablo" como hizo Jesús ***

Después de tres intentos fallidos por quebrantar la lealtad de Jesús, "el Diablo lo dejó" (Mat. 4:11). Pero no se dio por vencido, pues la Biblia dice: "Habiendo concluido toda la tentación [en el desierto], se retiró de él hasta otro tiempo conveniente" (Luc. 4:13). Aunque hayamos superado una tentación —y estemos agradecidos a Jehová por ello—, debemos seguir buscando la ayuda divina. No olvidemos que Satanás seguirá tratando de tentarnos, y lo hará cuando mejor le convenga, no necesariamente cuando lo estemos esperando. Por eso es tan importante que estemos siempre alertas, listos para afrontar las pruebas que vengan y decididos a seguir sirviendo a Jehová.

*** ip-1 cap. 10 págs. 124-126 La promesa de un Príncipe de Paz ***

Una tierra a la que se "trató con desprecio"

¹³ Isaías alude entonces a uno de los peores cataclismos que sobrevienen a los descendientes de Abrahán: "***La lobretez no será como cuando la tierra tuvo premura, como en el tiempo anterior cuando uno trató con desprecio a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí y cuando en el tiempo posterior uno hizo que se le honrara... el camino junto al mar, en la región del Jordán, Galilea de las naciones***" (Isaías 9:1). Galilea es un territorio que pertenece al reino norteño, Israel. En su profecía, Isaías engloba en él "la tierra de Zabulón y [...] la tierra de Neftalí", así como "el camino junto al mar", una antigua calzada que bordeaba el mar de Galilea y llegaba hasta el Mediterráneo. En tiempos de Isaías, la región recibe el nombre de "Galilea de las naciones", debido probablemente a que los habitantes de muchas de sus ciudades no son israelitas. ¿Cómo se "trat[a] con desprecio" a esta tierra? Los paganos asirios la conquistan, se llevan a los israelitas al exilio y repueblan toda la región con paganos que no son descendientes de Abrahán. De ese modo, la nación que constituye el reino norteño de diez tribus deja de existir como tal (2 Reyes 17:5, 6, 18, 23, 24).

¹⁴ Judá también se enfrenta a la amenaza asiria. ¿Se hundirá en una perpetua “lobreguez”, como le sucedió al reino de diez tribus representado por Zabulón y Neftalí? No. En un “tiempo posterior”, Jehová derramará bendiciones sobre el territorio del reino meridional de Judá e incluso sobre el que una vez perteneció al reino del norte. ¿Cómo lo hará?

¹⁵ El apóstol Mateo responde a esta pregunta en su crónica inspirada del ministerio terrestre de Jesús. Al narrar los inicios de dicho ministerio, indica: “Después de salir de Nazaret, [Jesús] vino y se domicilió en Capernaum, a la orilla del mar, en los distritos de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo que se habló por medio de Isaías el profeta, que dijo: ‘¡Oh tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, por el camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de las naciones!, el pueblo sentado en oscuridad vio una gran luz, y en cuanto a los sentados en una región de sombra como de muerte, la luz se levantó sobre ellos’” (Mateo 4:13-16).

¹⁶ “El tiempo posterior” que Isaías predijo es, efectivamente, el período del ministerio terrestre de Jesús, quien pasó la mayor parte de su vida humana en Galilea. Fue en este distrito donde inició su ministerio y empezó a anunciar: “El reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 4:17). En Galilea pronunció su célebre Sermón del Monte, escogió a sus apóstoles, efectuó su primer milagro y, una vez resucitado, se apareció a unos quinientos discípulos (Mateo 5:1–7:27; 28:16-20; Marcos 3:13, 14; Juan 2:8-11; 1 Corintios 15:6). Al honrar con tal distinción a “la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí”, Jesús cumplió la profecía de Isaías. Pero no limitó su ministerio a los galileos. Predicó las buenas nuevas por todo el país, y así ‘hizo que se honrara’ a la entera nación de Israel, incluida Judá.

***** jy cap. 22 pág. 59 párr. 1 Cuatro discípulos de Jesús se hacen pescadores de hombres *****

Después de que la gente de Nazaret intenta matar a Jesús, él se va a vivir a la ciudad de Capernaúm, junto al mar de Galilea o “lago de Genesaret” (Lucas 5:1). Esto cumple la profecía de Isaías que decía que los galileos que vivieran junto al mar verían una gran luz (Isaías 9:1, 2).

***** jy cap. 67 pág. 161 párrs. 3-4 “¡Nunca ha hablado así ningún hombre!” *****

Y ellos le replican: “¿Tú no serás también de Galilea, verdad? Investiga y verás que de Galilea no puede salir ningún profeta” (Juan 7:51, 52).

Las Escrituras no decían directamente que saldría un profeta de Galilea. Sin embargo, sí indicaban que el Cristo vendría de allí, pues predijeron que se vería “una gran luz” en “Galilea de las naciones” (Isaías 9:1, 2; Mateo 4:13-17).

***** ip-1 cap. 10 pág. 125 párr. 15 La promesa de un Príncipe de Paz *****

el pueblo sentado en oscuridad vio una gran luz, y en cuanto a los sentados en una región de sombra como de muerte, la luz se levantó sobre ellos” (Mateo 4:13-16).

***** og págs. 20-21 párr. 33 Un solo mundo, un solo gobierno, bajo la soberanía de Dios**

¿Qué gobierno predicó públicamente Jesús como hombre, y desde cuándo en adelante?

³³ Mientras Jesús el Mesías todavía era hombre perfecto en la Tierra, sin cesar predicó el Gobierno que, bajo la soberanía de Dios, gobernará a toda la humanidad y hará de los obedientes “un solo mundo.” Él siguió desde el punto en el cual había cesado su precursor, Juan el Bautista, porque el relato nos dice: “Ahora bien, cuando oyó que Juan había sido arrestado, se retiró a [la provincia de] Galilea. . . . Desde entonces Jesús comenzó a predicar y a decir: ‘Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado.’”—**Mateo 4:12-17.**

***** uw cap. 14 págs. 110-111 párr. 3 ‘Hago con ustedes un pacto para un Reino’**

En su ministerio público, ¿a qué oportunidad llamó atención Jesús?

³ Después que Herodes Antipas hubo aprisionado a Juan el Bautizante, Jesús emprendió una intensa campaña de predicación pública en la cual enfocó atención sobre “el reino de los cielos” (**Mat. 4:12, 17**). Hizo que la gente se diera cuenta de que tendrían la oportunidad de entrar en ese Reino, y sus discípulos se esforzaron solícitamente por obtener tal premio. (Mat. 5:3, 10, 20; 7:21; 11:12.)

***** w09 15/7 págs. 5-6 párrs. 12-13 Busquemos los tesoros “cuidadosamente ocultos” en Cristo**

¿En qué sentido es Jesús “la luz del mundo”? b) Puesto que han sido liberados de la oscuridad espiritual, ¿qué obligación tienen los cristianos?

¹² “Yo soy la luz del mundo.” (Léanse Juan 8:12 y 9:5.) Mucho antes de que Jesús naciera en la Tierra, el profeta Isaías predijo: “El pueblo que andaba en la oscuridad ha visto una gran luz. En cuanto a los que moran en la tierra de sombra profunda, la luz misma ha brillado sobre ellos” (Isa. 9:2). Y de acuerdo con el apóstol Mateo, Jesús cumplió esa profecía cuando comenzó a predicar y a decir: “Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado” (**Mat. 4:16, 17**). Así es, con su ministerio, Jesús iluminó espiritualmente a la gente y la liberó de la esclavitud a las mentiras religiosas. “He venido como luz al mundo —dijo él—, para que todo el que pone fe en mí no permanezca en la oscuridad.” (Juan 1:3-5; 12:46.)

¹³ Muchos años después, el apóstol Pablo les dijo a sus hermanos en la fe: “En un tiempo ustedes eran oscuridad, pero ahora son luz en relación con el Señor. Sigán andando como hijos de la luz” (Efe. 5:8). Como los cristianos hemos sido liberados de la oscuridad religiosa en la que vivíamos, ahora tenemos la obligación de andar como hijos de la luz. Estas palabras del apóstol concuerdan con lo que Jesús les dijo a sus discípulos en el Sermón del Monte: “Resplandezca la luz de ustedes delante de los hombres, para que ellos vean sus obras excelentes y den gloria al Padre de ustedes que está en los cielos” (Mat. 5:16). ¿Demuestran nuestra conducta y nuestra predicación que valoramos los tesoros espirituales? ¿Se siente motivada la gente a buscarlos al ver nuestro aprecio?

***** pe cap. 15 pág. 133 párr. 18 Cómo hacerse súbdito del gobierno de Dios**

¿De qué manera especial espera Dios que mostremos nuestro apoyo leal a su reino?

¹⁸ El que Jehová Dios requiera que sus súbditos apoyen lealmente su gobierno, el Reino, no debe sorprendernos. Los gobiernos de los hombres exigen la misma cosa de sus ciudadanos. Pero, ¿de qué modo especial espera Dios que se dé apoyo leal? ¿Por tomar las armas sus súbditos para pelear por su reino? No. Más bien, como Jesucristo y sus primeros seguidores, ellos deben ser *voceros* o *proclamadores* leales del reino de Dios. (**Mateo 4:17**; 10:5-7; 24:14) Es la voluntad de Jehová el que toda persona pueda saber lo que su reino es y cómo resolverá los problemas de la humanidad. ¿Ha compartido usted con sus parientes, amigos y otras personas las cosas que ha aprendido de la Palabra de Dios? Es la voluntad de Dios que usted haga eso.—Romanos 10:10; 1 Pedro 3:15.

*** ip-2 cap. 22 págs. 324-325 párrs. 7-8 La justicia brota en Sión

⁷ La predicación de las buenas nuevas está sujeta a un horario. A Jesús y sus discípulos se les comisionó ***“para proclamar el año de la buena voluntad de parte de Jehová, y el día de la venganza de parte de nuestro Dios; para consolar a todos los que están de duelo”*** (**Isaías 61:2**). Aunque un año es mucho tiempo, tiene un principio y un final. “El año de la buena voluntad” de Jehová es el período en que concede a los mansos la oportunidad de responder a su proclamación de libertad.

⁸ En el siglo primero, el año de la buena voluntad para la nación judía comenzó en 29 E.C., con el inicio del ministerio terrestre de Jesús, quien formuló esta exhortación: “Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado” (**Mateo 4:17**). Aquel año de buena voluntad se prolongó hasta “el día de la venganza” de Jehová que culminó en 70 E.C., cuando Dios dejó que los ejércitos romanos destruyeran Jerusalén y su templo (Mateo 24:3-22). Hoy vivimos otro año de buena voluntad, un año que empezó con la instauración del Reino de Dios en el cielo en 1914 y que concluirá con un nuevo día de venganza divina, esta vez más abarcador, en el que Jehová destruirá el actual sistema mundial en la “gran tribulación” (Mateo 24:21).

*** w85 15/2 págs. 16-17 párr. 5 Las “otras ovejas” y la Cena del Señor

⁵ Para que alguien se beneficie del “sacrificio propiciatorio” de Cristo Jesús, hay ciertos pasos que tiene que dar, prescindiendo de que la persona tenga la esperanza de vivir en el cielo o la esperanza de vivir en el Paraíso terrestre. Estos pasos fundamentales son los siguientes: 1) adquirir conocimiento exacto de la Palabra de Dios (Romanos 10:13-15); 2) ejercer fe (Hebreos 11:6); 3) arrepentimiento (**Mateo 4:17**); 4) conversión (Hechos 3:19); 5) dedicación (Lucas 9:23); y 6) bautismo (Mateo 28:19). Es después que se han dado estos pasos que Dios obra de manera especial para con la persona que él escoge para que sea uno de los 144.000, o del “rebaño pequeño”. ¿Con qué propósito? Para que la persona llegue a ser hijo espiritual de Dios con la perspectiva de ser sacerdote y rey con Cristo Jesús (Revelación 20:4, 6). Actualmente solo queda vivo un resto de estos hijos espirituales, y éstos son los que,

apropiadamente, participan de los emblemas. Por eso, esto explica por qué la gran mayoría de los testigos de Jehová son observadores y no participantes.

***** w10 15/4 pág. 28 párrs. 15-17 ¿Seguimos plenamente a Cristo?**

Mencione ejemplos de personas que siguieron con celo a Jesús.

¿Qué desea hacer usted para seguir más plenamente a Cristo? ¿Qué recompensas recibiremos si efectuamos la voluntad de Dios con toda el alma?

¹⁵ Pensemos en algunos de los hombres que llegaron a ser apóstoles de Jesús. ¿Qué hicieron al recibir la invitación de ser sus discípulos? Mateo, “dejándolo todo atrás, [...] se levantó y se puso a seguirlo” (Luc. 5:27, 28). Pedro y Andrés, que eran pescadores, “[abandonaron] en seguida las redes, [y] le siguieron”. Por último, Santiago y Juan, a los que Jesús encontró remendando redes con su padre, “[dejaron] en seguida la barca y a su padre, [y] le siguieron” (**Mat. 4:18-22**).

¹⁶ Otro caso sobresaliente es el de Saulo, quien llegó a ser el apóstol Pablo. Aunque había perseguido ferozmente a los cristianos, corrigió el rumbo de su vida y se convirtió en “un vaso escogido” para llevar el nombre de Jesús. El relato dice: “Inmediatamente en las sinagogas se puso a predicar a Jesús, que Este es el Hijo de Dios” (Hech. 9:3-22). Y a pesar de sufrir dificultades y persecución, nunca perdió el entusiasmo (2 Cor. 11:23-29; 12:15).

¹⁷ De seguro, todos queremos imitar a estos fieles cristianos y aceptar con entusiasmo y sin reservas la invitación de Cristo (Heb. 6:11, 12). ¿Qué bendiciones recibiremos si lo seguimos más plenamente? Experimentaremos la satisfacción de cumplir la voluntad divina, hacer más en la congregación y trabajar en nuevas facetas de servicio (Sal. 40:8; *léase 1 Tesalonicenses 4:1*). Si nos esforzamos con toda el alma por seguir a Cristo, obtendremos grandes recompensas: gozo y paz interior, la aprobación de Dios y la esperanza de vida eterna (1 Tim. 4:10).

***** bh cap. 4 pág. 43 párr. 16 ¿Quién es Jesucristo?**

¿Cuál fue el principal mensaje de Jesús, y de quién procedían sus enseñanzas?

¹⁶ A Jesús se le llamaba “Maestro” (Juan 1:38; 13:13). ¿Qué era lo que enseñaba? Principalmente, proclamaba el mensaje de “las buenas nuevas del reino”, es decir, las buenas noticias sobre el Reino de Dios. Este gobierno regirá toda la Tierra desde el cielo y derramará un sinfín de bendiciones sobre los seres humanos que sean fieles a Dios (**Mateo 4:23**). ¿De quién procedía este mensaje? Jesús mismo lo dijo: “Lo que yo enseñé no es mío, sino que pertenece al que me ha enviado”, o sea, a Jehová (Juan 7:16). El Hijo sabía que su Padre deseaba que la gente oyera las buenas nuevas del Reino de Dios. En el capítulo 8 veremos más detalles acerca de este gobierno y de lo que logrará.

***** w88 1/1 pág. 23 párr. 14 “Primero tienen que predicarse las buenas nuevas”**

¿Dónde predicó Jesús, y qué principio podemos aprender de ello?

¹⁴ Jesús predicó directamente a las personas. Por ejemplo, leemos que predicó en las sinagogas. ¿Por qué? Porque allí se reunía la gente en el día de descanso o sábado y escuchaba una lectura y consideración de las Escrituras. (**Mateo 4:23**; Lucas 4:15-21.) Jesús también le predicó a la gente al lado del camino, a orillas del mar, en la falda de una montaña, al lado de un pozo a las afueras de una ciudad, y en los hogares. Dondequiera que hubiera gente, Jesús le predicaba. (Mateo 5:1, 2; Marcos 1:29-34; 2:1-4, 13; 3:19; 4:1, 2; Lucas 5:1-3; 9:57-60; Juan 4:4-26.)

***** w86 1/6 pág. 22 párr. 8 Cumplamos con cuidado las órdenes del Rey**

¿Cómo, dónde y con qué resultados proclamó Jesús la venida del Reino de Jehová?

⁸ Cuando Jesús llegó como el Mesías prometido, siguió las órdenes de su Padre celestial con un celo consumidor. Al principio de su extraordinario ministerio en Galilea, “comenzó a predicar y a decir: ‘Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado’. Y recorría toda la Galilea, enseñando en sus sinagogas y predicando las buenas nuevas del reino y curando toda suerte de dolencia y toda suerte de mal entre el pueblo. Por consiguiente, grandes muchedumbres le siguieron de Galilea y de Decápolis y de Jerusalén y de Judea y del otro lado del Jordán”. (**Mateo 4:17, 23, 25**; Juan 2:17.) Pero él no limitó su predicación a las sinagogas. Proclamó las buenas nuevas del Reino dondequiera que había personas que escucharan: en el templo, a la orilla del mar, en las laderas de las montañas, en el campo raso, en las ciudades y aldeas, y en los hogares de la gente. Muchedumbres venían a él y ‘le escuchaban con gusto’. ‘Seguían colgándose de él para oírle.’ (Marcos 12:37; Lucas 19:48.)

INFORMACIÓN

MARCOS 1:16-20

***** it-1 pág. 424 Capernaum *****

Fue posiblemente en la cercana llanura de Genesaret, al SO. de Capernaum, donde Jesús se encontró de nuevo con Pedro y Andrés, ya discípulos suyos (Jn 1:35-42), y les extendió la invitación expresa de acompañarle en el ministerio, como hizo luego con Santiago y Juan. (Mr 1:16-21.)

***** it-1 pág. 138 Andrés *****

Los dos hermanos regresaron a su negocio de la pesca, pero, de seis meses a un año más tarde, después de la detención de Juan el Bautista, Jesús los invitó, junto a Santiago y a Juan, para que fueran “pescadores de hombres”. Inmediatamente abandonaron sus redes y empezaron a acompañar a Jesús. (Mt 4:18-20; Mr 1:14, 16-20.)

*** **it-1 pág. 424 Capernaum** ***

Fue posiblemente en la cercana llanura de Genesaret, al SO. de Capernaum, donde Jesús se encontró de nuevo con Pedro y Andrés, ya discípulos suyos (Jn 1:35-42), y les extendió la invitación expresa de acompañarle en el ministerio, como hizo luego con Santiago y Juan. (Mr 1:16-21)

*** **w12 1/8 pág. 20 La vida en tiempos bíblicos: El trabajo del mar** ***

Como las redes eran caras y exigían mucho mantenimiento, los pescadores eran muy cuidadosos con ellas. Al regresar a tierra, pasaban mucho tiempo reparándolas, lavándolas y secándolas (Lucas 5:2). Los apóstoles Santiago y Juan, que eran hermanos, estaban sentados en su barca remendando las redes cuando Jesús los invitó a seguirlo (Marcos 1:19).

INFORMACIÓN

LUCAS 5:1-11

*** **w81 1/7 pág. 19 Jesús como ingeniero de acústica** ***

Jesús como ingeniero de acústica

El libro por Auguste Paes “Isolation Sonore et Acoustique Architecturale” (Aislamiento acústico y acústica arquitectónica) contiene un capítulo sobre la oratoria al aire libre. Es interesante notar, bajo el encabezamiento “La predicación del Evangelio,” lo siguiente:

“Los textos del Evangelio declaran: ‘Subiendo a una de las barcas . . . le rogó [a Simón] que se alejara un poco de tierra; y . . . enseñaba desde la barca a la muchedumbre.’—Luc. 5:3, ‘Biblia de Jerusalén.’

No hay ningún indicio de que las riberas inclinadas del lago de Genesaret hayan cambiado de manera considerable desde cuando acontecieron esos sucesos. Apliquemos, por lo tanto, estos textos a los contornos más comunes de sus riberas del día actual. . . .

“Presentes están todos los elementos más propicios para la recepción del sonido. Primeramente, todo el auditorio puede ver al discursante y recibir directamente el sonido. Debido a la inclinación del terreno, los oyentes que más alejados están del discursante están situados en posición más elevada en la ribera. Además, la superficie tranquila de las aguas del lago provee el mejor reflector de sonido. El sonido así reflejado sigue una trayectoria muy semejante a la del sonido directo. . . . la claridad del sonido queda inalterada, con una amplificación de seis decibelios. Este reflector está situado en la dirección de la difusión de la voz, a saber, delante del discursante.

*** **w16 mayo pág. 9 párr. 4 “Vayan [...] y hagan discípulos de gente de todas las naciones”** ***

⁴ ¿Se refería Jesús solo a los esfuerzos que sus seguidores podrían hacer de manera individual? ¿O hablaba de una campaña de predicación organizada? Puesto que un solo

hombre no podía ir a “todas las naciones”, esta obra requería que muchas personas participaran de forma organizada. Eso fue lo que Jesús indicó al invitar a sus discípulos a ser “pescadores de hombres” (**lea Mateo 4:18-22**). Jesús no estaba pensando en el hombre que pesca solo, con hilo de pescar y un cebo, sentado tranquilamente mientras espera que el pez muerda el anzuelo. Él habló de una pesca que se podía comparar a la que se hace con redes, que implica mucho esfuerzo y en la que, a veces, hace falta que varias personas trabajen coordinadas (Luc. 5:1-11).

***** w15 15/6 pág. 9 párrs. 4-5 Cristo amaba a las personas *****

. El médico Lucas dice que el hombre estaba “lleno de lepra”, lo cual indica que la enfermedad estaba muy avanzada (Luc. 5:12). El relato continúa: “Cuando alcanzó a ver a Jesús, [el leproso] cayó sobre su rostro y le rogó, diciendo: ‘Señor, si tan solo quieres, puedes limpiarme’”. Aquel hombre estaba seguro de que Jesús tenía *el poder* para curarlo; lo que quería saber era si tenía *el deseo*. ¿Por qué? Tal vez porque, en su experiencia, un leproso no era más que un cero a la izquierda para los fariseos. ¿Reaccionaría Jesús con el mismo desprecio? ¿Qué sentiría al ver su rostro, que probablemente estaba desfigurado? ¿Qué hubiera hecho usted en su lugar?

⁵ Al parecer, el leproso no gritó: “¡Inmundo, inmundo!” tal como ordenaba la Ley que Jehová dio a Moisés. Pero Jesús no se lo echó en cara. Más bien, se concentró en su problema, en su necesidad (Lev. 13:43-46).

***** w15 15/6 pág. 9 párrs. 5-6 Cristo amaba a las personas *****

Aunque no sabemos lo que pasó por la mente de Jesús, sí sabemos lo que pasó por su corazón. Lleno de compasión, hizo lo que nadie hubiera podido hacer: se acercó, tocó al leproso y, con una voz firme, pero tierna, le dijo: “Quiero. Sé limpio”. Al instante, la lepra desapareció (Luc. 5:13). Jehová no solo le dio a Jesús el poder para realizar este milagro, sino también para demostrar lo profundo que era su amor por la gente (Luc. 5:17).

⁶ Con el poder de Jehová, Jesús hizo milagros asombrosos. No solo curaba la lepra, sino también muchas otras enfermedades. La Biblia dice que “la muchedumbre se asombró al ver que los mudos hablaban y los cojos andaban y los ciegos veían” (Mat. 15:31). Hoy día, los médicos pueden trasplantar un órgano para curar enfermedades graves, pero Jesús no necesitaba hacer eso. Él podía curar cualquier órgano y cualquier parte del cuerpo que estuviera mal. Y podía hacerlo al instante, incluso a distancia (Juan 4:46-54). ¿Qué nos enseña eso? Que Jesús, quien ahora es Rey en el cielo, puede y quiere curar todas las enfermedades que existen. Cuando descubrimos el modo en que trató a la gente al curarla, nos convencemos aún más de que en el nuevo mundo se cumplirán estas palabras: “Le tendrá lástima al de condición humilde y al pobre” (Sal. 72:13). Así es, Jesús quiere ayudar a los que sufren y lo hará muy pronto.

***** w04 1/7 pág. 10 párr. 9 ‘Vayan y hagan discípulos’ *****

⁹ El relato de la extraordinaria pesca también destaca la importancia de tener el motivo adecuado para obedecer a Cristo: el amor. Cuando Pedro dijo: “Apártate de mí, porque soy varón pecador”, Jesús no se apartó de él, ni tampoco lo condenó por algún

pecado (Lucas 5:8). Ni siquiera lo recriminó por pedirle que se alejara de él, sino que le respondió con cariño: “Deja de tener miedo”. El temor malsano no habría sido la motivación apropiada para obedecer a Cristo. Jesús, más bien, les dijo a Pedro y a sus compañeros que se convertirían en útiles pescadores de hombres. Hoy día, nosotros tampoco nos valemos del miedo ni de otros sentimientos negativos, como la culpa o la vergüenza, para obligar a los demás a sujetarse a Cristo. Lo que hace que el corazón de Jehová se regocije es la obediencia sincera que nace del amor que sentimos por él y por Cristo (Mateo 22:37).

*****cf cap. 11 pág. 108 párrs. 1-2 “Jamás ha hablado otro hombre así”**

**¿Por qué regresaron con las manos vacías los guardias enviados a detener a Jesús?
¿Por qué era Jesús un maestro tan extraordinario?**

LOS fariseos están furiosos. Jesús se encuentra en el templo, enseñando la verdad acerca de su Padre ante un público dividido: muchos ponen fe en Jesús, pero otros quieren que sea arrestado. La ira termina consumiendo a los líderes religiosos, así que envían a un grupo de guardias para que lo detengan. Sin embargo, estos regresan con las manos vacías. Los sacerdotes principales y los fariseos exigen una explicación: “¿Por qué no lo trajeron?”. Los guardias responden: “Jamás ha hablado otro hombre así”. En efecto, les ha impresionado tanto su forma de enseñar que no se han atrevido a arrestarlo (Juan 7:45, 46).

² Pero aquellos guardias no eran los únicos a quienes les asombraba la manera como enseñaba Jesús. Multitudes de personas se congregaban tan solo para oírlo (Marcos 3:7, 9; 4:1; **Lucas 5:1-3**). ¿Por qué razón era un maestro tan extraordinario? Como vimos en el capítulo 8, él amaba las verdades que transmitía y a las personas a las que enseñaba. Además, dominaba magistralmente los métodos de enseñanza. Examinemos tres de estas eficaces técnicas docentes y cómo podemos imitarlas.

*****w10 15/4 págs. 24-25 párrs. 1-2 ¿Seguimos plenamente a Cristo?**

¿Qué sucesos extraordinarios presenciaron los contemporáneos de Jesús? ¿Por qué es también nuestra época muy emocionante?

¿ALGUNA vez se ha imaginado lo maravilloso que hubiera sido vivir en Israel durante la época de Jesús? Quizá hubiera querido que lo sanara de una dolorosa enfermedad. O tal vez le hubiera encantado escucharlo y recibir su instrucción, o verlo realizar alguno de sus milagros (Mar. 4:1, 2; **Luc. 5:3-9**; 9:11). ¡Qué gran honor hubiera sido estar allí y ser testigo de sus obras! (Luc. 19:37.) Ninguna otra generación ha presenciado nada semejante. Es más, “mediante el sacrificio de sí mismo”, Jesús logró un triunfo irrepetible: quitar de en medio el pecado (Heb. 9:26; Juan 14:19).

² Y sin embargo, el nuestro también es un momento crucial. Vivimos en el predicho “tiempo del fin”, en “los últimos días” (Dan. 12:1-4, 9; 2 Tim. 3:1). Satanás ha sido echado de los cielos

y pronto será atado y arrojado “al abismo” (Rev. 12:7-9, 12; 20:1-3). Además, se nos ha otorgado el gran privilegio de realizar una obra que jamás se repetirá: proclamar por toda la Tierra las “buenas nuevas del reino” y la esperanza del Paraíso (Mat. 24:14).

*****w07 1/4 pág. 28 párr. 9 Seamos humildes y sometámonos a nuestros amorosos pastores**

¿Por qué es necesario que, además de obedientes, seamos sumisos?

⁹ Pero ¿y si no estamos convencidos de que ciertas instrucciones de los ancianos sean las mejores? Aquí es donde entra en juego la sumisión. No es difícil obedecer cuando se ve todo claro y se está conforme, pero, como veremos, ser sumiso de verdad implica ceder aunque uno no comprenda el motivo de determinada instrucción. Así lo hizo Pedro, quien más tarde llegó a ser uno de los apóstoles (**Lucas 5:4, 5**).

*****it-2 pág. 800 Red barredera**

Otro método era unir la red juntándola en un círculo que se estrechaba. Luego los pescadores se sumergían en el agua y tiraban de una parte del extremo lastrado de la red por debajo de esta para que sirviera de fondo. Después la red se subía a una o más embarcaciones. (**Lu 5:6, 7**.) A veces la red se arrastraba a aguas menos profundas antes de vaciarla. (Compárese con Jn 21:8, 11.)

*****kj cap. 21 págs. 393-394 párr. 29 Vida en seguridad bajo el reinado del Mesías**

¿Dónde están ubicadas En-gadi y En-eglaim, y a quiénes no representan los pescadores entre esos dos lugares?

²⁹ Hoy En-gadi (“Fuente del Cabrito”) está aproximadamente a mitad de camino por la margen occidental del mar Muerto. En-eglaim (“Fuente de Dos Becerros”) se entiende hoy que está en Ain Feshka, donde hay una fuente de agua dulce que desemboca en el mar Muerto, a unos veintinueve kilómetros al norte de En-gadi. Esto significaría que por veintinueve kilómetros habría pescadores echando sus redes barrederas y sacando pescados de toda clase del mar Muerto. La variedad de pescados cogidos correspondería a la variedad que se encuentra en el mar Grande o mar Mediterráneo. Estos pescadores no representan a los discípulos a quienes Jesucristo dijo cuando estuvo en la Tierra: “Vengan en pos de mí, y los haré pescadores de hombres.” (Mateo 4:19; **Lucas 5:10**) Durante el reinado de mil años del Mesías Jesús no habrá pesca de hombres como peces para que lleguen a ser discípulos de Jesús.

*****w02 15/8 pág. 12 párr. 12 “Yo les he puesto el modelo”**

¿Cómo mostró Jesús que no deseaba intimidar a sus discípulos?

¹² El profundo amor de Jesús por la gente fue una constante en su enseñanza. A diferencia de los seres humanos orgullosos, él nunca intimidó a quienes enseñaba (Eclesiastés 8:9). Tras presenciar uno de sus milagros, Pedro, extasiado y atónito, cayó a las rodillas de Jesús. Pero este no deseaba que sus discípulos le temieran, así que bondadosamente le dijo: “Deja de tener miedo”. Entonces pasó a hablarle de la emocionante obra de hacer discípulos en la que Pedro tomaría parte (**Lucas 5:8-10**). Jesús quería que fuera el amor por las preciosas verdades sobre Dios, y no el miedo a su maestro, lo que impulsara a los discípulos.

***** si pág. 187 párrs. 2-3 Libro bíblico número 42: Lucas**

¿Qué prueba externa e interna señala al médico Lucas como el escritor de este Evangelio?

² Aunque no se nombra a Lucas en ningún lugar del relato, las autoridades antiguas concuerdan en que él fue el escritor. Este Evangelio se atribuye a Lucas en el Fragmento Muratoriano (c. 170 E.C.), y lo reconocieron escritores del siglo II como Ireneo y Clemente de Alejandría. La prueba interna también señala firmemente a Lucas. En Colosenses 4:14 Pablo lo llama “Lucas el médico amado”, y su obra es producto de la erudición que uno esperaría de un hombre bien educado, como un médico. Su lenguaje bien escogido y su extenso vocabulario, mayor que el de los otros tres evangelistas combinados, permiten una manera muy cuidadosa y abarcadora de tratar su importante asunto. Algunos consideran que su relato del hijo pródigo es la mejor “novela corta” que se ha escrito.

³ Lucas usa más de 300 términos médicos, o palabras a las cuales da un significado médico, que no usan del mismo modo (si acaso los usan) los demás escritores de las Escrituras Griegas Cristianas. Por ejemplo, Lucas no usa siempre el mismo término que los demás cuando habla de la lepra. Para ellos lepra es lepra, pero para el médico hay diferentes etapas de lepra, como cuando Lucas habla de “un varón lleno de lepra”. Lázaro, dice él, estaba “lleno de úlceras”. Ningún otro escritor de los Evangelios dice que la suegra de Pedro tenía “una fiebre *alta*” (**5:12; 16:20; 4:38**). Aunque los otros tres evangelistas nos dicen que Pedro le cortó la oreja al esclavo del sumo sacerdote, solamente Lucas menciona que Jesús lo sanó (**22:51**). Es de un médico decir que una mujer tenía “un espíritu de debilidad desde hacía dieciocho años, y estaba encorvada y no podía levantarse de manera alguna”. Y ¿quién sino “Lucas el médico amado” habría registrado tan detalladamente los primeros auxilios que prestó a un hombre el samaritano que “le vendó sus heridas, y vertió en ellas aceite y vino” (**13:11; 10:34**)?

***** cf cap. 14 pág. 142 párr. 10 “Se le acercaron grandes muchedumbres”**

A diferencia de los líderes religiosos, ¿cómo trató Jesús a los enfermos?

¹⁰ También los enfermos, a quienes los líderes religiosos trataban como marginados, acudieron en masa a Jesús. Es cierto que la Ley mosaica mandaba poner en cuarentena a los leprosos por razones sanitarias, pero esto de ninguna manera era una justificación para que se los tratara con crueldad (Levítico, capítulo 13). Sin embargo, las reglas rabínicas escritas

posteriormente consideraban a los leprosos tan repulsivos como el excremento. Algunos de aquellos dirigentes llegaban al extremo de arrojarles piedras para mantenerlos a distancia. ¿Cómo podría una persona víctima de semejante trato encontrar el valor para abordar a un maestro? Pero sí hubo leprosos que abordaron a Jesús. Probablemente recuerde que uno de ellos, mostrando gran fe, dijo: “Señor, si tan solo quieres, puedes limpiarme” (**Lucas 5:12**). En el próximo capítulo analizaremos la contestación de Jesús. Pero, de momento, este relato nos ayuda a ver con claridad cuán accesible era él.

*****cl cap. 29 págs. 293-295 párrs. 11-12 “Conocer el amor del Cristo”**

¿Qué trato recibían los leprosos en tiempos bíblicos, y cómo reaccionó Jesús cuando se le acercó un hombre “lleno de lepra”? ¿Qué efecto pudo tener en el leproso que Jesús lo tocara, y cómo ilustra este hecho la experiencia de un médico?

¹¹ *La compasión lo movió a aliviar el sufrimiento.* Quienes estaban aquejados de diversas dolencias se sentían atraídos a Jesús porque percibían que era compasivo. Este hecho fue evidente cuando un hombre “lleno de lepra” se le acercó en un momento en el que las multitudes lo seguían (**Lucas 5:12**). En tiempos bíblicos se ponía en cuarentena a los leprosos para que no contaminaran a la gente (Números 5:1-4). Pero los guías rabínicos terminaron adoptando un criterio implacable ante la lepra e impusieron reglas opresivas. Ahora bien, observemos cómo reaccionó Jesús ante aquel enfermo: “También vino a él un leproso, y le suplicó hasta de rodillas, diciéndole: ‘Si tan solo quieres, puedes limpiarme’. Con esto, él se enterneció, y extendió la mano y lo tocó, y le dijo: ‘Quiero. Sé limpio’. E inmediatamente la lepra desapareció de él” (Marcos 1:40-42). Cristo sabía muy bien que era ilícito hasta que el leproso estuviera allí. Sin embargo, en vez de echarlo, se conmovió tanto que hizo lo impensable: lo tocó.

¹² ¿Podemos hacernos una idea de lo que significó para aquel enfermo de lepra que Cristo lo tocara? Ilustrémoslo con una experiencia. Paul Brand, especialista en esta afección, nos cuenta el caso de un joven leproso al que trató en la India. Cuando lo examinó, le puso la mano en el hombro y le explicó mediante una intérprete qué tratamiento seguiría. El paciente rompió a llorar, de modo que el médico inquirió: “¿He dicho algo malo?”. La intérprete le preguntó al hombre en su idioma y luego respondió: “No, doctor. Dice que llora porque le ha puesto la mano en el hombro. Antes de venir aquí, llevaba años sin que nadie lo tocara”. Para el leproso que se acercó a Jesús, ese gesto fue aún más importante, pues tras ello desapareció el mal que lo había marginado.

*****w12 15/4 pág. 5 párr. 10 El Hijo está dispuesto a revelarnos al Padre**

¿Cómo reflejaron los hechos de Jesús la personalidad de su Padre?

¹⁰ La segunda manera como Jesús reveló a sus discípulos la personalidad de su Padre fue con sus hechos. Por eso, cuando el apóstol Felipe le pidió que les mostrara al Padre, él pudo responderle: “El que me ha visto a mí ha visto al Padre también” (Juan 14:8, 9). Veamos varios

casos en los que Cristo manifestó las cualidades de Dios. Cuando un hombre “lleno de lepra” le suplicó que lo curara, él lo tocó y le dijo: “Quiero. Sé limpio”. No hay duda de que aquel leproso vio la mano de Jehová en lo que Jesús hizo (**Luc. 5:12, 13**). Y con motivo de la muerte de Lázaro, los discípulos vieron reflejada la compasión del Padre cuando Jesús “gimió en el espíritu y se perturbó; y [...] cedió a las lágrimas”. Aunque sabía que iba a resucitarlo, lo conmovió el dolor de los familiares y amigos del difunto (Juan 11:32-35, 40-43). Sin duda todos tenemos nuestros relatos favoritos que, por así decirlo, nos permiten ver a nuestro misericordioso Padre en los hechos de su Hijo.

*****tp cap. 9 págs. 103-104 párrs. 21-22 Paz y seguridad por toda la Tierra... una esperanza confiable**

¿Por qué no es cosa demasiado buena esperar que haya una restauración completa de la salud?

²¹ Hoy día la ciencia médica puede producir “drogas milagrosas” y ejecutar hazañas quirúrgicas que hubieran parecido increíbles hasta pocas décadas atrás. ¿Deberíamos dudar que el Creador del ser humano pueda efectuar hazañas mucho más sorprendentes de curación? De seguro el Creador puede hacer que las personas de corazón recto vuelvan a disfrutar de salud vibrante, y hasta hacer que el proceso de envejecer cambie a uno de rejuvenecer. Y puede hacerlo sin recurrir a drogas, cirugía ni órganos artificiales. En despliegue de consideración, Dios ha suministrado prueba de que esas bendiciones no son demasiado buenas para que las esperemos.

²² Mientras su Hijo estuvo en la Tierra, Dios le dio poder para ejecutar poderosas obras de curación. Estas obras nos dan seguridad de que no hay ninguna debilidad, defecto ni enfermedad que el poder de Dios no pueda sanar. Cuando un hombre cuya carne estaba comida de lepra le imploró a Jesús que lo sanara, Jesús, movido por la compasión, tocó al hombre y le dijo: “Sé limpio”. Y, como dice el registro histórico: “Inmediatamente quedó limpio de la lepra”. (Mateo 8:2, 3.) Jesús hizo estas cosas a la vista de muchos testigos, como lo informa el historiador Mateo: “Se le acercaron grandes muchedumbres, teniendo consigo personas que eran cojas, mancas, ciegas, mudas, y muchas en otras condiciones, y casi se las tiraron a los pies, y él las curó; de modo que la muchedumbre se asombró [...] y glorificaron al Dios de Israel”. (Mateo 15:30, 31.) Lea usted mismo el relato de Juan 9:1-21 para que vea lo verdadero y fiel a la realidad de la vida que es el informe histórico de estas curaciones. Estos acontecimientos tienen el testimonio de muchos testigos, entre ellos un doctor, el médico Lucas. (Marcos 7:32-37; **Lucas 5:12-14, 17-25**; 6:6-11; Colosenses 4:14.)

*****tp73 cap. 9 págs. 105-106 párrs. 21-22 Paz y seguridad por toda la Tierra... una esperanza confiable**

¿Por qué no es cosa demasiado grande para esperarla la expectativa de que se restaure la salud completa?

²¹ Científicos médicos modernos producen hoy “drogas milagrosas” y ejecutan hazañas quirúrgicas que hubieran parecido increíbles hace siglos. ¿Deberíamos dudar que el Creador del hombre pueda hacer cosas mucho mayores y más sorprendentes para restaurar a las personas de corazón justo a la salud vibrante, hasta invertir el proceso del envejecimiento... todo sin recurrir a hospitales, salas de operaciones ni órganos artificiales? Con consideración, Dios nos ha suministrado la evidencia de que esas bendiciones no son demasiado grandes para esperarlas.

²² Dio poder a su Hijo mientras éste estuvo en la Tierra para que ejecutara poderosas obras de curación. Estas obras nos aseguran que no hay ninguna debilidad, defecto ni enfermedad que el poder de Dios no pueda sanar. Cuando un hombre cuya carne estaba llena de lepra le imploró a Jesús que lo sanara, Jesús compasivamente tocó al hombre y dijo: “Sé limpio.” Y, como dice el registro histórico, “al instante quedó limpio de la lepra.” (Mateo 8:2, 3) Jesús no hizo estas cosas en un lugar aislado, fuera de la vista del público. El historiador Mateo Leví informa lo siguiente: “Se le acercaron grandes muchedumbres, teniendo consigo personas que eran cojas, mancas, ciegas, mudas y muchas en otras condiciones, y casi se las tiraron a los pies, y él las curó; de modo que la muchedumbre se asombró . . . y glorificó al Dios de Israel.” (Mateo 15:30, 31) Lea usted mismo el relato de Juan 9:1-21 como ejemplo de lo verdadero y fiel a la realidad de la vida que es el informe histórico de estas curaciones. Estos acontecimientos tienen el testimonio de muchos testigos, entre éstos un doctor, el médico Lucas.—Marcos 7:32-37; **Lucas 5:12-14, 17-25**; 6:6-11; Colosenses 4:14.

***cf cap. 13 págs. 133-134 párrs. 14-15 “Yo amo al Padre”

¿Por qué buscaba Jesús la soledad? ¿Cómo revelan intimidad y respeto las oraciones de Jesús a su Padre?

¹⁴ Otra forma en que Jesús mantuvo fuerte su amor a Jehová fue orando de continuo. Aunque era un hombre amigable y disfrutaba de estar con otras personas, es interesante notar lo mucho que valoraba la soledad. Por ejemplo, **Lucas 5:16** dice que “continuaba en retiro en los desiertos áridos [...] orando”. Asimismo, Mateo 14:23 relata: “Por fin, habiendo despedido a las muchedumbres, subió solo a la montaña a orar. Aunque se hizo tarde, estaba allí solo”. Jesús buscó la soledad en estas y en otras ocasiones, no porque fuera un ermitaño ni porque rehuyera la compañía de los demás, sino porque deseaba estar a solas con su Padre y hablar libremente con él mediante la oración.

¹⁵ En sus oraciones, Jesús empleó a veces la expresión “*Abba*, Padre” (Marcos 14:36). En aquel entonces, *Abba* era una palabra cariñosa para “padre”, muy común en el uso familiar; figuraba entre las primeras palabras que aprendían los niños. Al mismo tiempo, era un término respetuoso. Si bien revelaba la intimidad del Hijo que habla a su Padre amado, también indicaba profundo respeto por la autoridad paterna de Jehová. Tal combinación de intimidad y respeto se percibe en todas las oraciones de Jesús registradas en la Biblia. Por ejemplo, en el capítulo 17 de Juan, el apóstol puso por escrito la larga y sincera oración que Jesús hizo la

última noche de su vida humana. Cuando la estudiamos, nos sentimos profundamente conmovidos. Pero es fundamental que hagamos algo más: que imitemos dicha oración. ¿Cómo podemos hacerlo? No repitiéndola, por supuesto, sino buscando la forma de hablar desde el corazón con nuestro Padre celestial cuantas veces sea posible. Al hacerlo, mantendremos vivo y fuerte nuestro amor por él.

*****w09 15/11 pág. 6 párr. 17 ¿Qué revelan sobre usted sus oraciones?**

¿Por qué es bueno buscar momentos para orar a solas?

¹⁷ Jesús solía buscar oportunidades para orar a solas, lejos de las multitudes (Mat. 14:13; **Luc. 5:16**; 6:12). También nosotros necesitamos esos momentos. Cuando oramos en calma y sin distracciones, es más fácil tomar decisiones que agraden a Dios y que contribuyan a nuestro bienestar espiritual. Ahora bien, Jesús también oraba en público. ¿Cómo debemos orar nosotros cuando se nos da el privilegio de representar a los demás?

*****Ip cap. 15 pág. 172 párr. 11 El fin de las enfermedades y la muerte**

¿Cómo se logrará la perfección? ¿Por qué hay que efectuar un cambio espiritual antes de que acontezca la sanidad física?

¹¹ Sin embargo, evidentemente la perfección plena del cuerpo vendrá solo a medida que el individuo, debido a su fe en Cristo, vaya progresando espiritualmente en ‘vestirse de la nueva personalidad.’ Aunque una persona haya sido sanada de grandes incapacidades físicas, a medida que practique lo que es correcto se irá acercando cada vez más a la perfección. Con regularidad estará participando de la provisión de Dios para su sanidad por medio del sacrificio expiatorio de Cristo. (Revelación 22:2) Cristo removerá misericordiosamente todas las imperfecciones de esa persona. Este cambio espiritual tendrá que hacerse primero, porque el pecado es la causa de la muerte, y la persona no puede ser perfecta en el cuerpo físico sino hasta cuando el pecado sea completamente removido de su personalidad. La Biblia siempre conecta la enfermedad con el pecado.—**Lucas 5:18-25**; 1 Corintios 15:56; Romanos 6:23.

